

Raúl Porras Barrenechea en el centenario de su nacimiento

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Universidad Complutense de Madrid

Puede decirse que Raúl Porras Barrenechea ha sido uno de los historiadores peruanos más representativos del siglo xx, uniendo a su vasta formación la inquietud del maestro, la originalidad del investigador, la actividad que contagió a sus discípulos y la profundidad de su obra que ha trascendido su tiempo y sigue vigente, modélica y es de referencia obligada para quien quiera acercarse a los variados aspectos de la realidad peruana.

Nació Porras en Pisco, Departamento de Ica, el 23 de marzo de 1897 siendo hijo de Guillermo Porras —a quien perdió trágicamente el 22 de marzo de 1900— y de Juana Barrenechea. En 1902 forma parte del alumnado del Colegio de la Recoleta en Lima, donde recibirá su formación básica y donde comenzó su prematura actividad literaria en el «Boletín Escolar Recoletano». Estudiante en la Universidad Mayor de San Marcos, en las Facultades de Letras y Derecho, alterna el trabajo con el estudio hasta licenciarse en Derecho en 1922 y doctorarse en Letras en 1928.

Ejerció la docencia desde 1923 en el Colegio Anglo-Peruano, Colegio Alemán, Colegio Antonio Raimondi y Colegio de la Recoleta y desde 1928 fue Catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos, Director de su Colegio Universitario en 1931 y Profesor de la Universidad Católica desde 1933. Enseñó, entre otras materias, Literatura castellana, Historia del Perú en la época colonial, Historia Diplomática del Perú, Literatura americana y del Perú e Historia del Perú. En 1950 es Director del Instituto de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto que más tarde llevará su nombre.

Investigador incansable, trató gran variedad de temas abriendo nuevas vías de investigación, destacando sus estudios biográficos, publicación de fuentes, ediciones críticas y monografías que en su conjunto reflejan la talla historiográfica, el rigor y la visión global que informa cada uno de sus trabajos. Pero no se limitó a la investigación en sí misma, sino que procuró órganos de expresión

para los resultados, propios y ajenos, fundando revistas, dirigiendo instituciones, haciéndose presente en eventos nacionales e internacionales y, en no pocas ocasiones, organizando, presidiendo y participando en congresos, que como el Primer Congreso Internacional de Peruanistas abrirían un fecundo canal para el intercambio y difusión de resultados entre los especialistas de todo el mundo.

Programas académicos, libros de texto, manuales y una amplia labor de divulgación son instrumentos que, a menudo, le sirvieron para difundir de forma más liviana, sin la erudición propia de la producción documentada, más apropiada para llegar al gran público sin restar rigor a los resultados y consolidando su prestigio y autoridad.

También fue una importante faceta de su vida la dedicada a la Administración peruana, especialmente en lo relativo a límites fronterizos, desempeñando diversos cargos y comisiones, siempre adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores, del que llegó a ser Ministro en 1958 tras desarrollar una notable labor diplomática en distintas conferencias internacionales, como Consejero de la Legación del Perú en Madrid, (1934-36), Ministro Plenipotenciario y Delegado Permanente en la Liga de Naciones en 1936-1941 y Embajador del Perú en España de 1948 a 1950.

Tampoco fue ajeno a la vida política peruana, aunque sin militancia política, siendo elegido Senador de la República en 1956 y Presidente del Senado del Perú al año siguiente.

Tras un viaje oficial a Francia, Italia y Alemania y la participación en Costa Rica en la VII Reunión de Cancilleres en 1960, falleció el 27 de septiembre de ese año, en plena madurez, en su domicilio del distrito limeño de Miraflores, dejando una indeleble huella en la historiografía peruana, una fructífera escuela de historiadores y un ejemplo de dedicación a su país.

A causa de su deceso y en reconocimiento a su labor y personalidad científica, aparecieron numerosas publicaciones dedicadas a él y su obra, entre las que destacamos la aportada por Félix Álvarez Brun en *Mercurio Peruano* (1961, pp. 285-328) o las bibliografías que ofrecen Guillermo Lohmann Villena (1961) con 175 obras reseñadas y Miguel Maticorena (1961) con 229 referencias —comprendidas entre 1916 y 1961— sin contar las reediciones aparecidas en vida del maestro.

No hemos pretendido otra cosa, con la esquemática semblanza de Raúl Porras Barrenechea que precede estas líneas, que recordar la figura que a los cien años de su nacimiento recibió el 25 de abril de 1997 el merecido homenaje que tuvo lugar en la Casa de América en Madrid, organizado por el Departamento de Historia de América I de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe y la Asamblea Amistosa Literaria, con la colaboración de la Embajada del Perú en España y la Casa de América, instituciones representadas en la mesa de honor dispuesta para los actos.

Abrió la sesión el Director de *Tribuna Americana*, Ramón Gandarias, quien presentó los actos e intervenciones a desarrollar cediendo la palabra al Embaja-

dor del Perú, Fernando Vega Santa Gadea, quien justificó el merecimiento del homenaje recordando su conocimiento personal de Raúl Porras y la influencia que tuvo en su formación.

Seguidamente tomó la palabra el moderador, Manuel Ballesteros Gaibrois, maestro de muchos de los presentes y decano e impulsor de los estudios peruanistas en España, quien brevemente glosó su comunidad de intereses científicos con Porras, su afinidad historiográfica y su relación personal y de amistad, que el tiempo ha hecho extensiva a muchos de los discípulos de aquél, definiendo certeramente los rasgos que han permanecido en su recuerdo; para presentar a los peruanistas participantes e iniciar el turno de intervenciones que, en calidad de moderador, abrió a continuación.

La primera exposición, «Recuerdos de un antiguo alumno de Raúl Porras Barrenechea», estuvo a cargo de Carlos Cevallos Bohorques, quien rememoró para el auditorio los recuerdos personales, las anécdotas, los nombres y los lugares que llenos de originalidad y cariñoso recuerdo al maestro nos hicieron ver al hombre liberal, tolerante, constructivo en la crítica, abierto al pensamiento universal y entregado a sus discípulos y alumnos.

Del completo retrato de su personalidad destacamos su afabilidad en el trato y su habilidad para optimizar recursos —con frecuencia escasos a excepción de los humanos—, estimular y abrir horizontes. De la inquietud científica basta señalar su preocupación por el mundo natural, los conocimientos científicos y las aportaciones a la historia de la ciencia, que hicieron que un biólogo celular —como es el expositor, quien desarrolla su labor científica en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense— conserve el apego a la Historia y recuerde las peculiaridades de su relación con Porras.

Desde la experiencia vivida nos situó en la actividad docente del hombre que influye en los historiadores peruanistas, tanto directamente como a través de su amplia escuela, en la que destacan nombres como el de Guillermo Lohmann Villena en la primera generación y Miguel Maticorena, Jorge Puccinelli o Hugo Neira en las sucesivas.

Carmen Ruigómez Gómez en «La temática de la obra histórica de Raúl Porras Barrenechea», comenzó destacando la figura de Porras, que en sus inicios se ocupó de temas literarios, como los trabajos sobre Ricardo Palma o temas cervantinos, sin olvidar los aspectos diplomáticos o docentes. Se concentra en la labor investigadora de carácter histórico que presenta en orden cronológico por temas, mencionando los prehispánicos de carácter literario, mitos y leyendas, quipus y lengua quechua.

Sin embargo, destaca la producción de temática virreinal, desde *Recuerdo de la Colonia. La casa de la Perricholi* (1920) a la biografía de Pizarro, cuyos primeros frutos de 1932 culminaron con *Don Francisco Pizarro, el fundador* (1941) y multitud de monografías referidas al conquistador, aunque no llegó a terminar la gran obra que se había propuesto. Otro de los apartados será el de las crónicas, a las que Porras daba especial valor, pues describen y narran pero tam-

bién explican y justifican lo descrito, ofreciendo resultados de las formas y métodos de la historia europea coetánea; otorga a Porras el gran mérito del estudio coordinado de los cronistas, la rigurosa anotación en las ediciones y las preferencias, como en el caso del Inca Garcilaso de la Vega; así como sus Cedula-rios y Cartas que ofrecen un magnífico repertorio de fuentes jurídicas, ediciones que alternó con numerosos artículos y monografías como los relativos a Francisco de Vitoria o Polo de Ondegardo.

El Perú republicano se encuentra tratado en múltiples aspectos: intervención inglesa, ideología independentista, constitucionalismo, panamericanismo y gran número de estudios biográficos de personajes significativos en la historia peruana como: Bolívar, Riva Agüero, Castilla, Pardo, Grau o Leguía, entre otros.

Con valor tanto histórico como literario se destacan dos antologías, una dedicada a Lima y otra al Cuzco.

Termina con la mención historiográfica, que centra en *Mito, tradición e historia del Perú* (1951), con carácter de síntesis cultural que es, según Carmen Ruigómez, la forma que Porras considera básica en el proceso histórico peruano y la única que permite su adecuada comprensión.

Concepción Bravo Guerreira, comenzó su intervención agradeciendo a las instituciones participantes y, en especial, a la Embajada del Perú en España la confianza puesta en el Departamento de Historia de América I, del que es Directora, para la organización del merecido homenaje a la persona de Raúl Porras Barrenechea, cuya obra es de referencia obligada para los numerosos profesores que lo forman, gran parte de los cuales muestra en sus investigaciones especial interés por la Historia y la Cultura del Perú.

En «Porras Barrenechea y las Crónicas del Perú», Concepción Bravo, tras citar la amplia bibliografía existente sobre la obra de Porras y a partir de la cual se ha formado su imagen del gran historiador, hace patente la deuda que cualquier peruanista tiene con respecto a Porras como *mentor* de investigadores, como *pionero* en muchos aspectos de la historia peruana y como *escudriñador* en fondos documentales que le llevaron a descubrir o facilitar el hallazgo de fuentes básicas.

Destaca dos temas o aspectos de la notable obra de Porras: el interés por la figura de Pizarro y el relativo a edición y estudio de crónicas. Con respecto al primero señala el esfuerzo por neutralizar la deformada visión que la historiografía tradicional ofrece sobre el conquistador, tal vez a causa de la comparación que se hace con la de Hernán Cortés, tratando de reponer su importancia real en la historia del Perú y de la España del siglo XVI. Partiendo de este interés por Pizarro y su época llega al de las crónicas y documentos de la conquista y posteriormente de la vida en el virreinato peruano, interés que estará marcado por un hispanismo que le llevó a correcciones de textos, puntualización y aporte de nuevos datos y clasificación de los cronistas en relación con el virrey Francisco de Toledo y el interés por el mundo indígena para entender la realidad y el hombre andinos.

Resumiendo los resultados de este esfuerzo podemos decir que reivindicó el valor de los cronistas, debidamente criticados y fijados los textos de las crónicas, dándoles un valor semejante al del documento administrativo, impuso una seria revisión de las crónicas y se preocupó por recuperar algunas ignoradas o mal conocidas, de lo que es prueba su erudito trabajo *Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas* (1950) que constituye todo un estímulo para investigar en esa dirección.

Laura González Pujana en «Los viajeros extranjeros en la obra de Raúl Porras Barrenechea» nos indica las dificultades bibliográficas que encontró Porras para escribir sus trabajos sobre viajeros, las diferencias relativas a la condición personal del viajero, nacionalidad, edad, formación o la naturaleza del viaje, científico o descriptivo en general, siendo igualmente decisiva la época en que se efectuó el viaje y la duración del mismo.

Se centra en las dos obras que, relativas a franceses e italianos, más precisamente hacen referencia al tema en la producción de Porras. De los italianos se remonta a Toscanelli, Colón, Caboto y Vespuccio, sin olvidarse de las «Décadas» de Pedro Mártir de Anglería que abrieron de una u otra forma la presencia italiana en América, que seguirá con la ascendencia o educación de grandes personajes para la historiografía colonial, como Polo de Ondegardo, o el conde de Chinchón en el siglo xvi; en el xvii, el conde de Salvatierra y el de Lemos o el duque de la Palata, sin olvidar los casos anecdóticos como el de César Pasani, modenés que declaró al Santo Oficio haber tenido en La Paz 300 mujeres.

En el siglo xviii con el cambio dinástico en España se abre la vía italiana, aún más, afectando a grandes personajes como el virrey Amat y hay claros reflejos de peruanismo en la literatura italiana y europea en general, a pesar de que descenderá el número de viajeros italianos al virreinato, tomando el relevo los franceses, entre los que se destaca La Condamine, así como Jorge Juan y Antonio de Ulloa; o Alejandro Malaspina, italiano al servicio de España.

Durante el siglo xix señala dos viajeros más que singulares, Garibaldi, que llegó a Lima en 1851 viviendo una vida aventurera y llena de polémicas, y Antonio Raimondi, que se afincará en el Perú donde vivió treinta años, de los que más de la mitad empleó en recorrer, conocer y describir en su gran obra «El Perú» sus observaciones, y a quien demuestra Porras admiración y respeto llegando a calificarle de segundo descubridor del Perú.

Lorenzo E. López y Sebastián en «Historia y territorio en el Perú: Aportación a su conocimiento en la obra de Raúl Porras», presenta a un Porras sensible a la nacionalidad y al territorio, ocupándose del problema que le lleva a sintetizar en un texto escolar el ámbito peruano a lo largo del tiempo: del río Ancasmayo al Maule en el Tahuantinsuyu; de Panamá al Cabo de Hornos en el virreinato, y durante la república en el arduo proceso de guerras, negociaciones y arbitrajes que llega al siglo xx y que, con matizaciones, fija las fronteras con Ecuador en el Protocolo de Río de Janeiro de 1942; con Colombia por el tratado Salomón-Lozano (1922); con Brasil por el tratado Velarde-Río Branco (1909); con Bolivia

por el tratado Polo-Bustamante (1909-11), en cuyas negociaciones tuvo relevante papel José Antonio Barrenechea, su abuelo materno; y con Chile por el tratado de Lima (1929) también llamado Rada-Figueroa, en cuyo antecedente tuvo destacada intervención su tío Melitón Porras, primero como Embajador en Chile y luego como Canciller del Perú.

Como vemos, no le faltaron precedentes familiares en la intervención para fijar fronteras, y ya se ha referido a la docencia para la que fue escrito un texto; también lo hizo desde el funcionariado, como bibliotecario y como jefe del Archivo de Límites, como asesor en la cuestión de Tacna y Arica (1925-26) y consejero para la cuestión de Leticia (1933), así como organizador de la exposición amazónica (1942). Desde la investigación baste señalar: *Alegato en la cuestión amazónica* (1942). Desde la investigación baste señalar: *Alegato en la cuestión de Tacna y Arica* (1925), *Historia de los límites del Perú* (1926 y 1930), *Arbitraje de Tacna y Arica* (1926) o *El litigio peruano-ecuatoriano ante los principios jurídicos americanos* (1942).

Cerró el turno de exposiciones Ascensión Martínez Riaza con «Raúl Porras Barrenechea y el Periodismo», refiriéndose a la relación de Porras con las publicaciones periódicas, de carácter científico, profesional o general, pero no exclusivamente al periodismo.

Destacó la importancia que Porras daba a la prensa como fuente para la historia, incluyendo periódicos en su obra *Fuentes Históricas Peruanas* (1954), además de referirse a la *Historia del Periodismo en el Perú* (1921), en cuyo registro fue un precursor.

Partiendo de las bibliografías de Miguel Maticorena (1961) y la más reciente de Oswaldo Holguín (1986), hace notar el gran número de obras aparecidas en periódicos y revistas como la variedad de temas tratados en ellas.

De la dirección de revistas en su juventud —*Ni más ni menos* y *Alma Latina*— pasó a revistas científicas como *Mercurio Peruano*, *Revista Histórica* y *Revista de la Universidad Católica del Perú* o el *Boletín de la Sociedad Geográfica* de Lima, así como revistas de información general y prensa diaria.

De sus vinculaciones con España destaca la publicación de dos trabajos en el primer número de *Revista de Indias*, en *Arbor* y *Cuadernos Hispanoamericanos*, por sólo citar las principales y en prensa diaria como «ABC» de Madrid. En cuanto a temática, aborda los grandes temas que han significado su labor, crónicas y relatos de conquista, biografías y cuestiones concretas de períodos más recientes se alternan con su manifiesto interés por la conformación del territorio peruano.

Con las palabras del moderador y la reflexión, sobre lo expresado a lo largo del acto solemne, del Embajador del Perú se concluyó el homenaje que las instituciones señaladas promovieron en recuerdo del nacimiento de uno de los grandes historiadores peruanos de nuestro siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- BASADRE, Jorge (1967): *Raúl Porras Barrenechea y la Historia*. Lima.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo (1961): «Raúl Porras Barrenechea. (1897-1960)». *Revista de Indias*. n° 83, pp. 131-144.
- MATICORENA ESTRADA, Miguel (1961): «Selección Bibliográfica de Raúl Porras Barrenechea». *Estudios Americanos*. vol. XXII, n° 109-110, pp. 141-163. (Número dedicado en homenaje a Raúl Porras Barrenechea).
- MERCURIO (1961): *Peruano*. XLII. n° 406. (Número dedicado en homenaje a Raúl Porras Barrenechea).